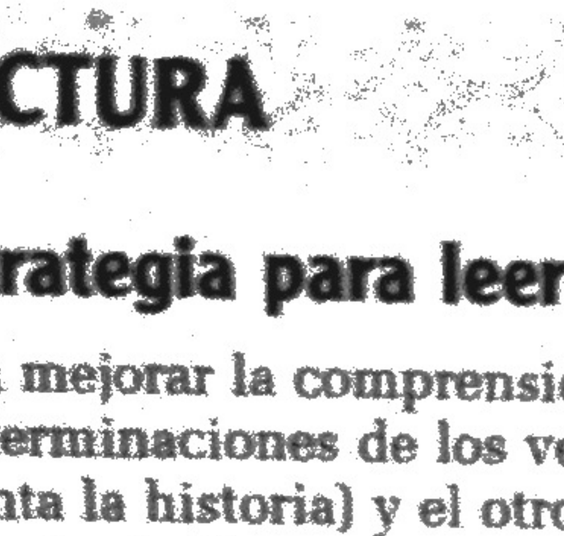
LECTURA

Estrategia para leer

Para mejorar la comprensión de la lectura que sigue, debes prestar atención a las terminaciones de los verbos. Hay dos personajes: el narrador (el que nos cuenta la historia) y el otro. Para no confundirte sobre quién habla, nota que el narrador habla en primera persona, la forma "yo" del verbo.



Jorge Luis Borges

Jorge Luis Borges (1899-1986) nació en Buenos Aires. En 1914 la familia Borges se mudó a Ginebra, Suiza, donde el joven Borges pasó cinco años. Este gran escritor argentino se destaca como uno de los genios literarios del Siglo XX. Escribió ensayos y poesía, pero es conocido mejor por sus cuentos, en los cuales se mezclan la realidad y los sueños, la realidad y la ficción, de una manera que nos confunde y nos encanta a la vez.

En su cuento "El otro", Borges incluye elementos reales de su propia vida. La acción ocurre en 1969 en Cambridge, Massachusetts, donde Borges ofreció los Norton Lectures sobre la literatura en Harvard. Al principio del cuento, Borges estaba sentado en un banco frente al río Charles, cuando otro hombre se sentó en el mismo banco y le dirigió unas palabras. La voz del otro le dio un susto a Borges. Como Borges nos dice, refiriéndose a la voz:

El otro (fragmento)

La reconocí con horror.

Me le acerqué y le dije:

—Señor, ¿usted es oriental[1] o argentino?

—Argentino, pero desde el catorce[2] vivo en Ginebra —fue la contestación.

Hubo un silencio largo. Le pregunté:

—¿En el número diecisiete de Malagnou, frente a la iglesia rusa?

Me contestó que sí.

—En tal caso —le dije resueltamente— usted se llama Jorge Luis Borges. Yo también soy Jorge Luis Borges. Estamos en 1969, en la ciudad de Cambridge.

—No —me respondió con mi propia voz un poco lejana.

Al cabo de un tiempo insistió:

—Yo estoy aquí en Ginebra, en un banco, a unos pasos del Ródano[3]. Lo raro es que nos parecemos, pero usted es mucho mayor, con la cabeza gris.

Yo le contesté:

—Puedo probarte que no miento. Voy a decirte cosas que no puede saber un desconocido. En casa hay un mate[4] de plata con un pie de serpientes, que trajo del Perú nuestro bisabuelo. En el armario de tu cuarto hay dos filas de libros. Los tres volúmenes de *Las mil y una noches* de Lane, con grabados[5] en acero, el diccionario latino de Quicherat, un Don Quijote de la casa Garnier, una biografía de Amiel y, escondido detrás de los demás, un libro en rústica[6] sobre las

1. **oriental** de Uruguay
2. **el catorce** referencia a 1914, el año en el que la familia Borges se mudó a Ginebra, Suiza
3. **Ródano** río de Suiza y Francia (Rhone)
4. **mate** recipiente (*urn or pot*) para mate, un tipo de té
5. **grabados** ilustraciones
6. **en rústica** *paperback*

costumbres sexuales de los pueblos balcánicos. No he olvidado tampoco un atardecer[7] en un primer piso de la plaza Dubourg.

—Dufour —corrigió.

—Está bien. Dufour. ¿Te basta con todo eso?

—No —respondió—. Esas pruebas no prueban nada. Si yo lo estoy soñando, es natural que sepa lo que yo sé. Su catálogo prolijo[8] es del todo vano.

La objeción era justa. Le contesté:

—Si esta mañana y este encuentro son sueños, cada uno de los dos tiene que pensar que el soñador es él. Tal vez dejemos de soñar, tal vez no. Nuestra evidente obligación, mientras tanto, es aceptar el sueño, como hemos aceptado el universo y haber sido engendrados[9] y mirar con los ojos y respirar.

—¿Y si el sueño durara? —dijo con ansiedad.

Para tranquilizarlo y tranquilizarme, fingí un aplomo[10] que ciertamente no sentía. Le dije:

—Mi sueño ha durado ya setenta años. Al fin y al cabo, al recordarse, no hay persona que no se encuentre consigo misma. Es lo que nos está pasando ahora, salvo[11] que somos dos. ¿No querés saber algo de mi pasado, que es el porvenir[12] que te espera?

Asintió[13] sin una palabra. Yo proseguí un poco perdido:

—Madre está sana y buena en su casa de Charcas y Maipú, pero padre murió hace unos treinta años. Murió del corazón. Murió con impaciencia de morir pero sin una queja.

Después de charlar algún rato, el joven le pregunta al viejo:

—Si usted ha sido yo, ¿cómo explicar que haya olvidado su encuentro con un señor de edad que en 1918 le dijo que él también era Borges?

No había pensado en esa dificultad. Le respondí sin convicción:

—Tal vez el hecho fue tan extraño que traté de olvidarlo.

Por fin, después de pensarlo mucho, el narrador llega a la siguiente conclusión sobre su encuentro con el otro:

Creo haber descubierto la clave[14]. El encuentro fue real, pero el otro conversó conmigo en un sueño y fue así que pudo olvidarme; yo conversé con él en la vigilia[15] y todavía me atormenta[16] el recuerdo.

---

7. **atardecer** caer el día, fin del día
8. **prolijo** largo, extenso
9. **engendrados** creados; nacidos
10. **aplomo** serenidad, tranquilidad
11. **salvo** excepto
12. **porvenir** futuro
13. **Asintió** Dijo que sí
14. **clave** secreto; explicación
15. **vigilia** estado del que no está durmiendo
16. **atormenta** causa tormento; tortura

Preguntas de comprensión

1. En la primera línea ("La reconocí con horror."), ¿a qué se refiere "la"?
2. ¿Quién es el narrador del cuento?
3. ¿Quién es el otro personaje?
4. ¿Dónde está el narrador? ¿Y el otro?
5. Según el narrador, ¿cuándo ocurre la acción del cuento? ¿Según el otro?
6. ¿Qué información le ofrece el narrador al otro para convencerle de su identidad?
7. El otro sigue creyendo que quizás todo lo que pasa es un sueño. ¿Por qué?
8. El narrador dice: "mi sueño ha durado ya setenta años". ¿Qué significa *sueño* en esta frase? ¿Qué se implica aquí?
9. Según el narrador, ¿por qué no recuerda este encuentro?
10. ¿A qué conclusión llega el narrador por fin sobre el encuentro?
11. ¿Por qué un personaje emplea "tú" mientras que el otro le trata de "usted"? Comenta la implicación de esta diferencia.